

Jesús y su trato con los desposeídos de sociedad: Un estudio metodológico de su misión

Joel Álvarez

Universidad Adventista de Chile, Chillán

joelalvarez@unach.cl

Resumen

Escribir de Jesús es un gran desafío y se convierte en toda una odisea describir su misión. Este artículo hará una aproximación lo más fiel posible a las experiencias de Jesús, experiencias llenas de imágenes vivificantes de una sociedad que, a simple vista, necesitaba un salvador. Respecto a esto podemos afirmar que el interés de Jesús por la sociedad era sanar sus dolencias, restablecer a los que vivían en la miseria del pecado, liberar a los poseídos, sanar a los enfermos terminales y hablar de un reino diferente. Entonces ¿Por qué no imitamos la compasión de Cristo y nos aproximamos a su misión? ¿Por qué no permitimos que el Espíritu Santo nos acerque a la figura de Jesús y recobre vida y movimiento? Jesús, el Hijo de Dios, enviado a rescatar al ser humano y restablecerlo a su imagen conforme a su beneplácito, es nuestro ejemplo. Cuando comencemos a mirar la figura de Jesús y nos gocemos de su obra, la vida terrenal será la experimentación del reino venidero.

Palabras clave: Compasión, misión.

Introducción

El ministerio de Cristo como benefactor de la humanidad ocupa un lugar selecto en los evangelios y al comenzar a leerlos nos encontramos con personas curadas, tanto leprosos como ciegos, mudos y paralíticos, y personas resucitadas. El objetivo de este artículo es comprobar la importancia del ministerio de Jesús en esta tierra, y a la vez, comprender la misión, como uno de los mayores intereses de su Padre. George Ladd dice: “No se pueden entender el mensaje y los

milagros de Jesús a no ser que se interpreten en el marco de su idea acerca del mundo y de la humanidad, y de la necesidad de la venida del Reino.”¹ El centro del hombre debe ser Jesús y su gracia salvadora, y además comprender su misión y deseo de restituir a la humanidad a su estado original, terminando con el dolor y la angustia reinante en esta tierra.

No hay duda acerca del ministerio salvífico de Cristo, su testimonio personal y su aproximación al hombre. Ellen G. White comparte la idea bíblica de que el hombre es responsable también de velar por su prójimo. Además, no es posible conocer el poder de Jesús en la vida de las personas sin observar la restauración del hombre a imagen de Dios: “El Señor llama a su pueblo para que emprenda diferentes tipos de obra misionera, que siembre en todas las aguas. No hacemos sino una pequeña parte de la obra que él desea que hagamos entre nuestros vecinos y amigos. Siendo bondadosos con los pobres, los enfermos o los desposeídos, podríamos obtener una influencia sobre ellos, de modo que la verdad divina encontrara acceso a su corazón. No debiéramos pasar de largo sin aprovechar ninguna oportunidad de servicio. Esta es la obra misionera más elevada que podemos hacer. La presentación de la verdad con amor y simpatía de casa en casa, está en armonía con la instrucción de Cristo a sus discípulos en su primer viaje misionero.”²

Debemos considerar, en primera instancia, que no se puede hablar de la misión de Cristo sin estar familiarizado con la desgracia humana.

La sociedad en tiempos de Cristo

La sociedad en tiempos de Cristo era una sociedad agraria. José Pagola, en su artículo *Jesús, aproximación histórica*, comenta que “prácticamente toda la población vivía trabajando la tierra, excepto la elite de las ciudades, que se ocupa de tareas de gobierno, administración, recaudación de impuestos o vigilancia militar.”³ Se estima que la población que trabajaba en el campo en tiempos de Cristo repre-

¹ George Ladd, *Teología del Nuevo Testamento* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2002), 73.

² Elena G. de White, *El ministerio de la bondad* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1977), 77.

³ José Antonio Pagola, *Jesús, aproximación histórica* (Madrid, España: PPC Editorial, 2004), 19.

sentaba el “80-90%, mientras que el 7% podía pertenecer a la elite.”⁴ “Había una gran carga sobre las familias que las abrumaba; sus ganancias se les iban en el pago de tributos e impuestos, un tercio o la mitad de lo que producían.”⁵ Además el mismo autor agrega que “era difícil sustraerse a los recaudadores. Ellos mismos se presentaban para llevarse los productos y almacenarlos en Séforis, principal ciudad administrativa, o en Tiberíades.”⁶

Jesús conocía bien los conflictos que tenían que enfrentar a diario los campesinos con la cosecha, sobre todo, guardar la semilla para la siguiente estación y poder subsistir hasta la siguiente siembra sin caer en el endeudamiento. Bruce comenta que “Jesús mismo conoció Galilea atrapada por las deudas.”⁷ Por otra parte, el transporte terrestre era difícil y costoso: y para poder viajar “sólo se podía negociar con pequeños objetos de lujo.”⁸

Jerusalén era una provincia de Siria y existió desde “muchos siglos antes, según los textos egipcios del siglo XIX a.C. Hoy es considerada la ciudad principal de la Tierra Santa, “sagrada para cristianos, judíos y mahometanos.”⁹

Jerusalén está situada sobre una serie de colinas en la cordillera central de Palestina y tiene una “altura de 700 m sobre el nivel del mar Mediterráneo (50 km al oeste) y 1.145 m sobre el mar Muerto (32 km al este). Domina los antiguos caminos desde Siquem hasta Hebrón y desde el valle del Jordán hasta el Mediterráneo.”¹⁰

Guisepe Barbaglio expresa: “[Jesús] vivió en un ambiente socio-político específico, como hombre religioso en una comunidad en la que ocupaba un lugar central la religión mosaica, no separada de la política.”¹¹

El primer siglo de la era cristiana fue una época de grandes tensiones sociales, políticas y religiosas. Según Gerd Theissen, en tiempos de Jesús había en Palestina muchas personas desarraigadas. “Gran cantidad de ellas vivían con una la-

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*, 19.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Guisepe Barbaglio, *Jesús hebreo de Galilea* (Salamanca, España: Secretariado Trinitario, 2003), 133.

tente disposición para abandonar su lugar de origen: por ejemplo, los que estaba descontento con las circunstancias, podía llegar a ser un delincuente o un santo, un mendigo o un profeta, un endemoniado o un exorcista.”¹² “La mayoría de las épocas de hambre atestiguadas por Josefo se originan durante el siglo I a.C.: las causas son una sequía en el año 65 a.C., un huracán año 64 a.C., un terremoto año 31 a.C., epidemias año 29 a.C., un periodo de hambre 25 a.C.”¹³ El Evangelio de Marcos menciona que “se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos” (13:8).

Por otra parte, las grandes dificultades de abastecimientos y catástrofes naturales durante el siglo I d.C. se hicieron sentir con rigor en el Imperio Romano, el libro de Hechos registra “que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea...” (Hch 11:28-29).

Otro gran problema que Jesús tuvo que enfrentar fue la cuestión de los impuestos. El evangelio de Marcos evidencia que el pago de impuestos era una preocupación entre los judíos: “Y cuando ellos llegaron, le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz y que no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial, y enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César, o no?” (Mc 12:13-17). En tiempos de Cristo había un abuso excesivo de impuestos: impuesto inmobiliario; impuesto por cabeza; impuesto sobre la sal; impuesto sobre la venta; impuesto industrial; impuesto al templo; primeros frutos; por la cría de ganado; liberación del primogénito varón (tributos religiosos), entre algunos. Y por otro parte, “los seiscientos años bajo el yugo de un imperio tras otro.”¹⁴ Esta situación era motivo de aflicción para el pueblo.

Los necesitados eran aquellos que, por un mal negocio o una enfermedad, se veían incapacitados de trabajar y sustentarse por sus propios medios. En Jerusalén se podía ver gran cantidad de mendigos, andrajosos, esclavos, y otros

¹² Gerd Theissen, *El movimiento de Jesús* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2005), 153.

¹³ *Ibíd.*, 153.

¹⁴ Juan Esteban Londoño, “Jesús, hombre rebelde”, *Journal Perseitas* 2, n. 1 (2014): 114-132.

desposeídos. Los peregrinos podían dar donaciones y ser generosos durante su visita al templo; “una parte del segundo diezmo podía servir para dar limosnas.”¹⁵ Christiane Saulnier explica que “entre ellos hay muchos leprosos, es decir, todos aquellos que padecen una enfermedad de la piel y que son considerados como impuros.”¹⁶ Los bandidos y las pandillas fueron aumentando cada vez más en tiempos de Cristo, y en el año 35 a.C. estos “ladrones molestaban tanto a la población que Herodes desencadenó una verdadera guerra contra ellos.”¹⁷

Jesús tuvo que tratar con clases sociales muy desiguales. Según Theissen, en ese tiempo la sociedad se vio afectada por el surgimiento de “grupos de clase alta, los grupos asociados con los príncipes herodianos (Mc 3:6) y por otro lado, el decaimiento de personas modestas.”¹⁸ En otras palabras, se podía identificar a los pobres y a los ricos, la injusticia y la riqueza, el hambre y la glotonería, al infame, al burlón. Según Ladd, la condición humana “ha afectado no sólo a la existencia individual, sino también al curso de la Historia, así como al mundo de la Naturaleza en el que está situada la humanidad.”¹⁹ Ellen G. White agrega: “El Hijo de Dios, mirando al mundo, contemplaba sufrimiento y miseria. Veía con compasión cómo los hombres habían llegado a ser víctimas de la crueldad satánica.”

La angustia y el dolor en tiempos de Cristo

Jesús era tierno y compasivo al enfrentar el sufrimiento y el dolor de las personas, especialmente los despreciados y desposeídos. Los Evangelios muestran varios incidentes que describen a Jesús como un ser preocupado por la situación angustiosa de aquellos con quienes se encontraba. En su encuentro con dos discípulos que iban hacia Emaús, Jesús notó su tristeza y en su amor y compasión por ellos, “les dijo: ¿qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis triste? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas

¹⁵ Christiane Saulnier, *Palestina en tiempos de Jesús* (Navarra, España: Ediciones Verbo Divino, 1981), 37.

¹⁶ *Ibíd.*, 164.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, 78.

que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosa? Y ellos dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo” (Lc 24:17-19). No cabe duda en la afinidad del mensaje en la plática a Emaús, pues en los discípulos había sentimientos de fracaso y dolor.

El método de evangelización de Cristo consistía en “obras y palabras.” Gerhard Lohfink comenta que “la actividad pública de Jesús, en su proclamación y en sus curaciones se cumple el libro de Isaías y, una con él toda la Escritura. Con Jesús, ha llegado el tiempo del cumplimiento.”²⁰ Según Salvador Carrillo: “Los milagros no son, en manera alguna, una sobrecarga a la doctrina de Jesús, sino más bien una parte esencial e indispensable de su mensaje. Son como la expresión perfecta y acabada de su revelación (Mc 2:8-11).”²¹ Además, “quien quiera decir algo de Jesús, no puede evitar enfrentarse a sus milagros”.²² Uno de los motivos que tuvo Jesús para realizar prodigios y milagros fue que sus discípulos y el pueblo que lo seguía creyeran en Él y en la misión (Mc 2:10; Jn 11:42)”, además, según Pablo Sywulka, “el lugar al cual Jesús es enviado es el mundo (Jn 3:17; 17:18)”²³. Cuando Jesús veía a su alrededor personas llenas de angustia, esperaba que estas ejercitaran su fe y luego las ayudaba. White dice: “Anduvo de casa en casa curando enfermos, alimentando hambrientos, animando a los que se quejaban, alentando a los afligidos y dirigiendo palabras de paz a los angustiados.” Además agrega: “Con cariño y una gentileza constante enfrentó toda forma de miseria y de aflicción humanas. Trabajó, no para sí mismo, sino para los demás.”²⁴

Rafael Aguirre, en su libro *¿Qué se sabe de Jesús de Nazaret?* comenta: “En el mundo antiguo de Jesús, la enfermedad era una disfunción física, sociocultural y religiosa (todo unido) y la curación era la recuperación de la funcionalidad física, sociocultural y religiosa del enfermo.”²⁵ Una sociedad acostumbrada a que la

²⁰ Gerhard Lohfink, *Jesús de Nazaret, qué quiso, quién fue* (Barcelona, España: Ediciones Herder, 2013), 224.

²¹ Salvador Carrillo, *Los milagros de Jesús* (Mexico, DF: Ediciones DAVAR, 1995), 28.

²² Lohfink, *Jesús de Nazaret*, 220.

²³ Pablo Sywulka, “La misión de Jesús en el evangelio según San Juan”, *Kairos* 58-59 (2016): 157-174.

²⁴ Elena G. de White, *A fin de conocerle* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2001), 42.

²⁵ Rafael Aguirre, *¿Qué se sabe de Jesús de Nazaret?* (Estella, España: Editorial Verbo Divino, 2009),

muerte y la enfermedad estuvieran presentes en todos los espacios, estamentos y edades, y donde no había forma de controlar la enfermedad, la salud ocupaba el primer lugar en la lista de las preocupaciones cotidianas en tiempos de Cristo. Ante esta situación, había tres alternativas para aliviar el dolor y sufrimiento. Según el pensamiento generalizado del pueblo podían recurrir a la superstición y paganismo para que la salud sea restablecida por medio de oraciones y ofrendas; podían acudir a médicos no del todo fiables, lo que era costoso y solo era una alternativa para los ricos; o procurar la ayuda de curanderos de todo tipo (véase el caso de la mujer con flujo de sangre, Mt 9:18-26; Mc 5:21-43; Lc 8:49-56). Pero la alternativa que Jesús proponía era superior y buscaba lograr que el pueblo lo considerara como su sanador y salvador.

Jesús tuvo que enfrentarse con otra clase de afligidos y necesitados, los pobres. Estos formaban parte de la sociedad en tiempos de Jesús y eran considerados como “invisibles”. Según Fernando Rivas, “los pobres formaban parte de este último colectivo, los invisibles, no es que no existieran; de hecho, constituían la inmensa mayoría de la población.”²⁶ White relata: “Jesucristo cumplió la labor que específicamente dijo que habría de realizar. Los enfermos fueron sanados, los demonios fueron expulsados, los leprosos y los paralíticos recuperaron por completo la salud, los mudos, hablaron; los oídos de los sordos fueron abiertos; los muertos recuperaron la vida y a los pobres se les predicó el Evangelio.”²⁷

Entre el grupo de los necesitados, debemos diferenciar entre pobres e indigentes. Los pobres tenían trabajo que les permitía vivir bajo un techo y alimentarse. Los mendigos o indigentes vivían en una situación indefensa, además de ser excluidos de la sociedad. Fernando Rivas señala que “esta situación de indigencia se agravaba más en las ciudades, donde las redes sociales quedaban a veces muy deterioradas y los pobres se hacían en espacios insalubres.”²⁸ Jesús era uno de los pobres de la sociedad; su padre trabajaba en la carpintería y debía ganarse la vida diariamente. Pikaza describe la situación diciendo que Jesús no

²⁶ Fernando Rebaque, *Qué se sabe de... la vida cotidiana de los primeros cristianos* (Estella, España: Editorial Verbo Divino, 2012), 62.

²⁷ Elena G. de White, *Cristo triunfante* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1999), 245.

²⁸ Rebaque, *Qué se sabe de...*, 63.

era “un hombre con tierras propias, aunque, en ocasiones, trabajó también como artesano, es alguien sin trabajo propio, no tiene otros medios de subsistencia.”²⁹ Otros podían ofrecer trabajo y salario, en un mundo sin contratos fijos ni salarios permanentes. “Jesús ha sido capaz de trabajar al servicio de los demás, dentro de un duro mercado de oferta y demanda. Así ha podido conocer la realidad social desde la perspectiva de precariedad y pobreza de los campesinos expulsados de su tierra.”³⁰ Jesús conocía la pobreza porque participaba de ella y no de un modo intelectual como muchos dirigentes religiosos judíos. En otras palabras, Jesús era realmente un pobre por su situación de artesano o carpintero. J. P. Meier lo llama “un judío marginal,”³¹ a diferencia de Pikaza que prefiere “llamarle ‘marginado’, porque le han expulsado al margen de la sociedad israelita.”³² White amplía estas expresiones: “Los humildes, los que estaban oprimidos por la pobreza y los cuidados, abrumados de trabajo penoso, no podían encontrar en la vida y ejemplo de Cristo lo que los indujera a pensar que Jesús no estaba familiarizado con sus pruebas que no conocía la presión de sus circunstancias y que no podía simpatizar con ellos en su necesidad y dolor. La modestia de su humilde vida diaria estaba en armonía con su humilde nacimiento y sus circunstancias.”³³

Es correcto detenerse para observar las diferentes corrientes en torno a la misericordia que mostraba Jesús hacia un pueblo rodeado de supersticiones, creencias en ángeles y demonios, ideas apocalípticas, y apariciones de personajes “mesiánicos” que pretendían liberar al pueblo del yugo romano. De alguna manera, según Dufour, todos estos movimientos “habían terminado ahogados en un baño de sangre por los romanos, que veían en ellos un peligro inmediato para su dominio de Palestina.”³⁴ Jesús no venía de una escuela prestigiosa, sino de la escuela materna, no tenía una función importante en la vida del pueblo: no era sacerdote, escriba o representante de una familia rica. Jesús no tenía trabajo propio y por eso vivía a merced de la propiedad y trabajo de otros.

²⁹ Xavier Pikaza, *Hijo de Hombre, historia de Jesús Galileo* (Valencia, España: Editorial Tirant Lo Blanch, 2007), 62.

³⁰ *Ibid.*, 62.

³¹ J. P. Meier, *Un judío marginal* (Estella, España: Editorial Verbo Divino, 1998), 40.

³² Pikaza, *Hijo de Hombre*, 64.

³³ Elena G. de White, *A fin de conocerle*, 42.

³⁴ *Ibid.*

Esa misma situación capacitó al Maestro para ver las situaciones comunes en aquella sociedad desde la perspectiva del que sufre. Jesús era un marginado, pero no un resentido, dice Pikaza, “pues no propugna la violencia reactiva en contra de los ricos.”³⁵ Jesús conocía y compartía la pobreza de las gentes, pues no tenía “donde recostar su cabeza”. Entendía su marginalidad como principio, no de una actitud agresiva que desemboca en la venganza, “sino como fuente de una forma distinta de crear o recrear la sociedad.”³⁶ Según Pikaza, el nacimiento de Jesús, en un “pueblo, en una familia que le dijo quién era, de donde procedía y cómo debía comportarse, pues estaba inmerso en la historia de Dios entre los hombres”.³⁷ Jesús quería dar a conocer el bien supremo: ha llegado el Reino de Dios con los hombres, no al modo imperio romano ni de los grandes doctores de la ley, sino un Reino que entrega paz al alma atribulada, al “corazón contrito y humillado”.

Galilea era un hervidor de rebeldes, descontentos y buscadores de Dios. “Los pesados tributos hacían difícil la vida; la enfermedad y la privación, las viudas despojadas, los niños huérfanos y los campos abandonados abundaban en la zona como consecuencia de las rebeliones y guerras.”³⁸ La mayoría soportaba en silencio la pesada carga. “No tenían más que una esperanza: que faltara poco tiempo para el día de la consolación.”³⁹

El trato de Jesús hacia los desposeídos

El tema predominante del NT es Jesús, su vida y obra como redentor del pecado.⁴⁰

Klausner agrega: “como verdadero judío vio en Dios a su Padre celestial; tuvo compasión de los pobres, ayudó al caído, y valoró más al arrepentido que al escrupulosamente piadoso.” Llamó a sí a los afligidos y oprimidos, y les dijo que “su yugo era fácil y ligera su carga” (Mt 11:28-30). Se compadeció del pueblo que

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ C. J. Gil, *Los valores negados: Ensayo de exégesis socio-científico sobre la automatización en el movimiento de Jesús* (Estella, España: Editorial Verbo Divino, 2003), 43.

³⁷ Xabier Pikaza, *Historia de Jesús* (Estella, España: Editorial Verbo Divino, 2013), 25.

³⁸ Joseph Klausner, *Jesús de Nazaret* (Barcelona, España: Editorial Paidós, 1989), 231.

³⁹ *Ibíd.*, 116.

⁴⁰ Irán Molina, ed., *Teología, fundamentos bíblicos de nuestra fe* (Baltimore, MD: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 271.

lo buscaba porque eran “como ovejas que no tienen pastor” (Mr 6:34). Jesús realizó milagros, arrastró muchedumbres y ofreció el reino de los cielos a los pecadores. Y todo esto según lo dicho por el profeta Isaías, “Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Mt 8:17). White expresa: “Solo Cristo pudo llevar las aficciones de muchos. En toda angustia de ellos él fue angustiado. El poder del amor estuvo en toda su obra de curación. Identificó sus intereses con los de la humanidad doliente.” Agrega que “Jesús enseñó que la religión de la Biblia no consiste en una exclusividad egoísta, en el contentamiento personal, sino en practicar obras de amor, en proporcionar el mayor bien posible a otros en la genuina bondad...”⁴¹ Para Jesús, la buena nueva consiste en la restauración completa del ser, por lo tanto, “las curaciones y los exorcismos, son expresiones de victoria del reinado de Dios sobre el imperio terrenal”.⁴²

Salvador Carrillo propone cinco aspectos de importancia sobre la misión de Cristo y el concepto de milagro:

1. Los milagros de Jesús estuvieron siempre ligados a su enseñanza. Los milagros no son, en manera alguna, una sobrecarga a la doctrina de Jesús, sino más bien una parte esencial e indispensable de su mensaje. Son como la expresión perfecta y acabada de su revelación (Mc 2:8-11).
2. Los milagros de Jesús son ciertamente hechos portentosos (*térata*) y acciones de poder (*dynámeis*), que manifiestan su dominio extraordinario sobre la naturaleza y sobre las personas; y, tomados en su conjunto, aparecen realizados por una virtud divina que él posee como propia (Mc 4:41; Jn 11:43).
3. Los milagros eran acciones, símbolos, signos reveladores (*seméia*), semáforos, que estaban muy estrechamente vinculados a su persona y a su misión.
4. Cada milagro proyectaba un mensaje propio (Jn 9:5-7). Jesús jamás realizó un milagro por vanagloria o exhibicionismo, sino por un fin superior: por compasión y misericordia hacia los pobres (Mc 1:41; 6:34; 8:2; Lc 7:13) para acreditar su misión mesiánica (Mt 11:4-6; 16:1-4), para dar

⁴¹ White, *A fin de conocerle*, 42.

⁴² Londoño, “Jesús, hombre rebelde”, 119.

garantía a su palabra (Mc 2:10) o para manifestar algún aspecto de su propio misterio (Jn 2:18; 4:18, 54; 6:26, 30; 11:25-26). Entonces accede a una petición o él mismo toma la iniciativa (Jn 5.6).

5. Aunque Jesús realizó prodigios para que creyeran en él o en su misión (Mc 2:10; Jn 11:42), más frecuentemente los realizó porque creían en él (Mc 5:34.36; 10:52). La fe no reposaba en los milagros que Jesús hacía, sino que más bien éstos eran resultado de la fe manifestada por la persona objeto del milagro. La fe es adhesión a Jesús.⁴³

Sywulka aclara que “la misión de Jesús se relaciona con su función de dar a conocer a Dios, viene hablar las palabras de Dios (Jn 3:34; 14:24, 17:8), dar testimonio de Dios (5:37), presentar la doctrina de Dios (7:16) y revelar el mensaje y un Dios verdadero (12:45).”⁴⁴

Ivan T. Blazen cometa en su obra la *Doctrina de la Fe* que las declaraciones de Jesús en cuanto a la razón por la cual vino a este mundo tenían el objetivo de mostrar que “Jesús vino a cumplir la ley (Mt 5:17), a llamar a los pecadores (Mt 9:13), a ser el amigo de los marginados (Mt 11:19), a buscar y salvar a los perdidos (Lc 19:10; cf. 1 Tim 1:15) y a servir a otros y dar su vida como rescate por ellos (Mt 10:45).”⁴⁵ En su condición de dolor y angustia, las personas “se agolpaba en la presencia de Cristo con súplicas urgentes y lastimeras, diciendo: Maestro, bendíceme.”⁴⁶ White explica la actitud de Cristo diciendo que “Su oído atendía cada clamor. Con una compasión que superaba a la de una madre, se inclinaba sobre los pequeñuelos que sufrían. Todos recibían atención. Cada uno quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.”⁴⁷ Blazen agrega que “todo lo hace (Jesús) en el nombre de su Padre (Jn 5:43) y de acuerdo con su voluntad.”⁴⁸

⁴³ Carrillo, *Los milagros de Jesús*, 28.

⁴⁴ Sywulka, “La misión de Jesús”, 161.

⁴⁵ *Ibid.*, 128.

⁴⁶ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1955), 134.

⁴⁷ *Ibid.*, 134.

⁴⁸ Ivan Blazen, *en Christ: Union with Him as Savior and Lord in Paul* (Loma Linda, CA: Loma Linda University 2005), 1.

La preocupación de Cristo fue aplacar el sufrimiento humano, y aún sigue siendo la misma: madres ven a sus hijos sanados de enfermedades difíciles cuando ejercen su fe; personas poseídas por demonios ven sus cuerpos libres de la acción del demonio cuando un grupo de hermanos ora por ellas. “Cristo no puede,” dice Blazen, “permanecer indiferente ante el sufrimiento”⁴⁹, ya que él mismo experimentó la privación, la pobreza y la marginación de su propio linaje. Aquellos que eran sanados no permanecían en silencio, sino que “relataban la historia del dolor que habían sufrido, de sus esperanzas frustradas, de los días penosos y de noches de insomnio; y de cómo, cuando parecía haberse apagado la última chispa de esperanza, Cristo los había sanado.”⁵⁰ Jesús lleva a las personas a Dios, su Padre de amor, a Aquel que todo lo había puesto a sus pies, a Aquel que sufrió junto a su hijo en la cruz del calvario, porque su Padre se regocija en su hijo amado. Todo lo que hace Jesús agrada a su Padre porque desea darles vida eterna (Jn 3:15-17). Pikaza dice que “Jesús no fue un pasivo y resignado... sino que vivió la felicidad de los pobres. Quiso la gloria de su pueblo (Lc 2:32).”⁵¹

Jesús sabía que aceptarlo a él traería problemas sociales, familiares y religiosos, como Mateo lo registra, “El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (10:21-22). La dificultad que causaba un mayor sufrimiento era la división en las familias. La mujer aceptaba a Jesús como Mesías, el marido no. Un hijo o una hija entraba en la comunidad, los otros no. En vez de traer paz, Jesús parecía que era causante de la discordia (Mt 10:34-36). Lógicamente, los discípulos y la muchedumbre pensaban erróneamente que el mensaje de Cristo produciría armonía. No debían, por lo tanto, sorprenderse si a lo largo de la vida cristiana surgían diferencias. “Cristo vino a poner a los pecadores en paz con Dios, pero al hacerlo inevitablemente causó la discordia entre ellos y los que se negaron a recibir la oferta de paz.”⁵² White agrega que “Aquel que es

⁴⁹ *Ibíd.*, 1.

⁵⁰ White, *El Deseado de todas las gentes*, 134.

⁵¹ Pikaza, *Hijo de Hombre*, 22.

⁵² [Mt 10:34-36], *Comentario bíblico adventista* (CBA), ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 5:369.

llamado a llevar su cruz a fin de seguir a Cristo, tiene el supremo privilegio de compartir con él sus sufrimientos. Nadie puede tener mayor honor.”⁵³

Edward Schillebeeckx comenta que “este (Jesús) se caracterizó durante su vida terrena por la bondad y misericordia hacia sus semejantes. De momento, no se dice de dónde procede esa asombrosa bondad.”⁵⁴ Además, la proximidad de Jesús se experimenta como salvación, “las obras de Jesús son un evangelio: la buena noticia anunciada a los pobres consiste en su curación gracias a la presencia de Jesús, y ni siquiera se dice que tales personas crean en él. Acuden a él simplemente con su miseria.”⁵⁵ Las personas reconocen su desgracia, pero si desean ser sanadas o corregidas del mal camino, deben ejercer fe en el Mesías. Las multitudes que rodeaban a Jesús eran como el clamor desesperado de la historia humana del dolor. Pero al mismo tiempo, manifestaban esperanza. Creer en Jesús es recibir misericordia, porque en él no hay nada malo. Y, como dice Schillebeeckx, “en muchos produjo Jesús el bien,”⁵⁶ y resalta que el “evangelista presenta a Jesús como un hombre que ha traído alegría a los hombres, que les ha anunciado efectivamente un *euangélion*.”⁵⁷

Cuando Jesús sana, él libera, se compadece, aparece la realidad benéfica del reino de Dios (Mc 7:37). Al observar los exorcismos que tan a menudo mencionan Marcos y Lucas, se percibe que hacían sentir a la gente que el reino de Dios había llegado ya (Lc 11:20). Allá donde el mal era vencido y los demonios huían, allí el reinado de Dios adquiriría nuevo espacio en cada persona sanada. Jesús proclamaba un mensaje de salvación para los pobres (Lc 6:20), los niños (Mc 10:14) y los extraños (Lc 13:28), porque Jesús actuaba con palabras y acción. Se puede, por lo tanto, comprender a un Jesús que se mueve a misericordia, tanto así que es capaz de ir en contra de la tradición y mostrar piedad. La persona que ha caído, es sacada de la situación de derrumbe y de gran humillación y se ve situada en un nuevo camino. En todo ello, vemos a Jesús no preocupado por las consecuencias, sino que confía en que su perdón, que ha sido concedido con amor, es tan eficaz

⁵³ White, *El Deseado de todas las gentes*, 195-197.

⁵⁴ Edward Schillebeeckx, *Jesús, la historia de un viviente* (Madrid, España: Editorial Trotta, 2002), 175.

⁵⁵ *Ibid.*, 175.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Schillebeeckx, *Jesús, la historia de un viviente*, 176.

que el moribundo pecador ha renacido a una nueva vida y sigue un camino mejor. “Le es quitada la culpa, es liberado, restituido, porque Jesús recibe la autoridad de divina para hacerlo”.⁵⁸

Una metodología a seguir

Jesús, el gran Maestro, demostró con su vida y obra cuáles son los mejores métodos para conducir a las personas al reino de Dios. White escribe que “De los métodos de trabajo de Cristo, debemos aprender muchas lecciones valiosas. El no siguió un solo método; en diversas formas, procuró captar la atención de las multitudes, y habiendo tenido éxito en eso, les proclamaba las verdades del evangelio.”⁵⁹

Mateo presenta algunas características del método de Cristo (tabla 1).

En estos dos pasajes, Jesús habla del reino y con palabras y obras lo ofrece al pueblo. Donde Cristo iba, confirmaba su misión divina por medio de la enseñanza, de la predicación, y de la sanidad.

Atreverse a decir que Cristo utilizó un solo método para realizar su obra de salvación, es ignorar la cantidad de información que muestran los Evangelios.

Tabla 1. Características del método de Cristo

Mateo 4:23	Mateo 9:35
Y recorrió Jesús toda Galilea	Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas
Enseñando en las sinagogas de ellos	Enseñando en las sinagogas de ellos
Predicando el evangelio del reino	Predicando el evangelio del reino
Sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo	Sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

La vida de Cristo está llena de métodos que enseñan cómo tratar al desamparado. Ellen G. White nos entrega información útil al mencionar que “Hoy día Dios da a los hombres la oportunidad de mostrar si aman a sus prójimos”.

⁵⁸ Londoño, “Jesús, hombre rebelde”, 126.

⁵⁹ Elena G. de White, *Consejos sobre salud* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1989), 385.

mos. El que verdaderamente ama a Dios y a su prójimo es aquel que manifiesta misericordia hacia los desheredados, los dolientes, los heridos, los que se están muriendo.»⁶⁰

Cristo está ante nosotros como el hombre modelo, el gran médico misionero: un ejemplo para todos los que quieran seguirlo.⁶¹ White se refiere al método de Cristo al tratar con los desposeídos, desamparados, agobiados por los pecados, enfermos y desdichados de la sociedad. Menciona lo siguiente:

Anduvo de casa en casa curando enfermos, alimentando hambrientos, animando a los que se quejaban, alentando a los afligidos y dirigiendo palabras de paz a los angustiados.⁶²

6. Trabajó no para sí mismo, sino para los demás. Estuvo dispuesto a humillarse y negarse a sí mismo. No buscó ni hizo distinción.⁶³
7. Cuando sobrevienen grandes dolores, Dios ha ordenado que sus seguidores deben consolarse mutuamente con ternura y amor.⁶⁴
8. Dondequiera que se deba hacer su obra, él está presente: tierno, amante y compasivo.⁶⁵
9. Se vio a sí mismo curando a los enfermos, consolando a los desesperanzados, reanimando a los abatidos y predicando el Evangelio a los pobres.⁶⁶
10. Era bondadoso con los pobres los enfermos o los desposeídos, así obtenía influencia sobre ellos, de modo que la verdad divina pudiera encontrar acceso a su corazón.⁶⁷

⁶⁰ Elena G. de White, *Consejos para la iglesia* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1991), 513.

⁶¹ Elena G. de White, *El ministerio médico* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana 2001), 23, 24.

⁶² White, *A fin de conocerle*, 46.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Elena G. de White, *Dios nos cuida* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1991), 132.

⁶⁶ Elena G. de White, *El Cristo triunfante* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1999), 191.

⁶⁷ “Home Preparation for Camp-Meeting”, *The Review and Herald*, junio de 1912, part. 1.

11. La presentación de la verdad debe ser hecha con amor y simpatía, de casa en casa, en armonía con la instrucción de Cristo a sus discípulos en su primer viaje misionero.⁶⁸
12. Los seguidores de Cristo han de obrar como él obró. Han de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y consolar a los dolientes y afligidos. Han de ministrar a los que desesperan e inspirar esperanza a los descorazonados.⁶⁹
13. Se debe manifestar la tierna simpatía del samaritano y suplir las necesidades físicas, alimentar a los hambrientos, hospedar a los pobres sin hogar, pedir a Dios cada día la gracia y la fuerza que habilita para alcanzar las mismas profundidades de la miseria humana y ayudar a aquellos que no pueden ayudarse. Cuando se hace esta obra, existe una oportunidad favorable para presentar a Cristo crucificado.⁷⁰
14. Al encauzar la fe de los enfermos hacia el verdadero Médico, y ayudarlos a confiar en que él se encargará de su caso, obtendrán alivio para la mente y salud al cuerpo.⁷¹
15. Lo que muchos necesitan es un conocimiento más claro de Jesús. Necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, pero también con fervor, a abrir de par en par todo su ser a las influencias curativas del Cielo.⁷²
16. Los endemoniados de Gadara recibieron la orden de Jesús que ir a sus casas y contar cuán grandes cosas el Señor había hecho por ellos.⁷³

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ Elena G. de White, *El ministerio pastoral* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1995), 196.

⁷⁰ Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, 3 vols. (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 2:514.

⁷¹ Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1959), 204.

⁷² *Ibíd.*, 191.

⁷³ White, *El Deseado de todas las gentes*, 306.

17. Tan pronto como Jesús les señaló su deber, los endemoniados sanados estuvieron listos para obedecer. No sólo hablaron de Jesús a sus familias y vecinos, sino que fueron por toda Decápolis, declarando por doquiera su poder salvador, y describiendo cómo los había librado de los demonios.⁷⁴
18. Los testigos de Cristo deben decir lo que saben, lo que ellos mismos han visto, oído y palpado.⁷⁵

Propuesta para una metodología misionológica

Ellen G. White interpreta el deseo de Cristo al tratar con aquel que sufre. Dice que “los métodos para ayudar a los menesterosos deben considerarse con cuidado y oración. Dios ha prometido dar sabiduría si la pedimos, porque él sabe mejor que los mortales cortos de vista cómo debe cuidarse a las criaturas que él hizo.”⁷⁶

El siguiente cuadro resume y describe los aspectos más sobresalientes de la misión y las acciones de Jesús ante el dolor y el sufrimiento humano, y los resultados obtenidos (tabla 2).

El método de Cristo dio resultado en el primer siglo y es el que dará los resultados esperados en el presente. Ellen G. White resumen la misión para todo aquel que se considere discípulo de Cristo, colocando el corazón en la misión: “Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”.⁷⁷

La vida de Cristo fue una vida llena de pasión por el bien. Se mostraba cercano al que junto al estanque solicitaba gracia salvadora, decía las palabras exactas ante un doctor de las Escrituras y comentaba que el reino de Dios debe ser comprendido desde la perspectiva de un recién nacido; estuvo junto a la mujer poseída y liberada que a los pies de la cruz comprendía el gran milagro de libera-

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.*, 307.

⁷⁶ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, 9 vols. (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2004), 6:208.

⁷⁷ White, *El ministerio de la bondad*, 64.

ción, y como dejar de lado a la humilde mujer que vio morir a su hijo quedando sin esperanza, pues su alternativa era dejar de existir en vida y experimentar la desgracia más humillante de encontrarse sola ante el mundo. He aquí Jesús, un Dios de amor, que caminó enseñando, predicando y sanando.

Para comprender a Jesús y su misión es importante conocerlo en su praxis y tratar de aproximarse a él lo más posible, estudiando los Evangelios. Esta aproximación al Jesús trascendente, debe llevar al cristiano humilde a “comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios (Ef 3.19-19).

Los escritos bíblicos y extrabíblicos nos permiten comprender el apasionante ministerio de Jesús en esta tierra a favor de los necesitados y oprimidos de la sociedad. La carga social en tiempos de Cristo estaba marcada en dos grandes estratos, los ricos y los pobres, además, de las grandes tensiones sociales, religiosas y políticas sin dejar de mencionar, las opresiones del mismo imperio romano contra los judíos.

Ante esta situación, Cristo mismo se compadeció del sufrimiento y las injusticias, pero no se dejó llevar por políticos mal intencionados que deseaban usarlo para alzar al pueblo. Los romanos oprimían más y más al pueblo con los abultados y desmedidos impuestos, lo que hacía una gran carga emocional y física al granjero o pescador. En este contexto, los milagros que Jesús realizó mientras proclamaba el evangelio eran vislumbres de la realidad venidera y deseaba enseñarles que Dios obra en la vida humana diariamente para otorgarles la paz tan anhelada. Las enseñanzas de Jesús calaban profundamente en el corazón de las personas y veían en él, un libertador. Tratar de descubrir por medio de las imágenes bíblicas el accionar de Cristo, nos permitirá seguir un modelo perfecto de atención y protección al desamparado y considerar sus palabras como bálsamo purificador. La metodología de Cristo nos permite ir al mundo angustiado con palabras refrescantes y cultivar un amor hacia el que sufre con el ardor del Espíritu Santo.

Tabla 2. Aspectos sobresalientes de la misión y las acciones de Jesús ante el dolor y el sufrimiento humano

Concepto	Resultado
Actividad misionera intencionada.	Cada persona alcanzada en su cultura, en su idioma, en sus experiencias
Solicitar gracia a Dios.	Comprensión de que hay algo especial en la misión.
Ministerio primero a la familia, luego vecinos, y así a los demás.	Mayor receptibilidad.
Acción de casa en casa.	Mayor compromiso con las personas en sus hogares, atendiendo sus necesidades
Prestar atención a las oportunidades.	Un ministerio en conjunto, el Espíritu Santo y el hombre en una misma misión.
Seguir las instrucciones de Cristo.	Los métodos de Cristo dan resultado.
Satisfacer necesidades básicas.	Se abren las puertas para las oportunidades.
No discriminar.	La mayoría entrando al reino de los cielos.
Enseñar, Predicar, Sanar.	El resultado del ministerio de Cristo
Enseñar la verdad bíblica.	Una mejor comprensión de la vida humana.
Una enseñanza clara de la bondad de Cristo.	Mejor comprensión del amor de Dios.
Enseñar a confiar en la voluntad de Dios.	Produce cambios en la vida de la persona.
Mostrar empatía.	Las personas dejan los prejuicios.
Reanimar al abatido.	Las personas no se sienten solas.
Declarar el poder sanador de Cristo por sobre el poder de las tinieblas.	Las personas comprenden que Dios tiene poder por sobre las tinieblas.
Dar testimonio de las obras de Dios en la vida personal.	Se forman cadenas de apoyo. Mejor comprensión del mensaje restaurador.
Enseñar la necesidad de obedecer el mandato de Cristo.	Mayor confianza.

La persona de Jesús en la experiencia cristiana debe ser el objeto central de la fe. Jesús sigue teniendo vigencia y cada vez está más actualizado. Nosotros somos los que debemos contestar la pregunta de Cristo “y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Lc 19:20). Una respuesta que permita al doliente considerar a Jesús como libertador, amigo, maestro y Salvador y alejar al violento, el abusador, al usurpador y fanático. Un Jesús invisible ante el ojo humano, pero visible con los ojos del Espíritu.

Conclusión

La misión de Jesús se puede describir como práctica. El Gran Maestro enseñó a servir mediante su praxis. No en vano la gente se preguntaba ¿Quién es este, que hace tales cosas? Muchos ahora necesitan que se les explique que Jesús es el hijo del Dios altísimo y que aún los demonios le declaraban su condición divina (Lc 8:28.). Los evangelios han comunicado la relación de Jesús con el Padre Celestial y muestran a Jesús el sanador, el maestro, el predicador y el salvador. Cada actividad del Mesías en medio de su pueblo testifica de su amor por la humanidad deteriorada y corrompida, y de que Jesús no vino a condenar, sino a salvar.

Jesús cobra un mayor significado cuando observamos su trabajo salvífico desde su condición divino/humana. El detenernos por un instante a contemplar su experiencia terrena, nos ayudará a comprender el mismo sacrificio autoimpuesto: “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2:7-8), además, el mensaje a Pilato fue: “para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Jn 18:37). En Jesús, Dios se revela como un Dios de amor infinito hacia el alma afligida y conturbada.